

# El mapa topográfico del Ecuador. Sierra centro-norte, 1930-1940. Lugar y momento de una obra maestra cartográfica\*

*The Topographic. Map of Ecuador. North-Central highlands,  
1930-1940. The place and time of a cartographic masterpiece*

*O mapa topográfico do Equador. Sierra centro-norte,  
1930-1940. Lugar e tempo de uma obra-prima cartográfica*

**Jean-Paul Deler**

*Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS)*

París, Francia

jean-paul.deler@orange.fr

<https://orcid.org/0009-0001-2564-7463>

<https://doi.org/10.29078/procesos.n59.2024.4645>

Fecha de presentación: 30 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 28 de diciembre de 2023

Artículo de investigación

**Cómo citar:** Deler, Jean-Paul. "El mapa topográfico del Ecuador. Sierra centro-norte, 1930-1940. Lugar y momento de una obra maestra cartográfica". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 59 (enero-junio 2024): 107-129. <https://doi.org/10.29078/procesos.n59.2024.4645>



---

\* Versión revisada de la conferencia presentada en la sesión solemne de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, que concedió al autor el título de Profesor Honorario, en el marco del IX Congreso Ecuatoriano de Historia (Quito, 15-18 de julio de 2015).

## RESUMEN

Entre 1930 y 1940, el Instituto Geográfico Militar levantó el primer mapa topográfico del Ecuador (MTE). Para la época este fue un proyecto único en América del Sur por su escala de representación (1/25000) y un monumento cartográfico por la calidad técnica de las planchetas producidas y la información de campo levantada. En el contexto de inestabilidad política del Ecuador de esos años, este artículo analiza el mapa como expresión de la visión particular de los militares ecuatorianos sobre la capacidad del Estado para “racionalizar el ejercicio del poder” y orientarlo al “desarrollo progresivo de la civilización”, al ser el análisis de la realidad geográfica una parte de la construcción de la nación moderna.

**Palabras clave:** historia latinoamericana, historia del Ecuador, cartografía histórica, geografía histórica, Instituto Geográfico Militar, Fuerzas Armadas, Sierra centro-norte, siglo XX.

## ABSTRACT

Between 1930 and 1940, the Military Geographic Institute created the first Topographic Map of Ecuador (MTE). At the time, this was a unique project in South America due to its representation scale (1/25,000) and a cartographic monument due to the technical quality of the developed planchettes and the field information collected. In the context of political instability in Ecuador during those years, this article analyzes the Map as an expression of the particular vision of the Ecuadorian military on the State's capacity to “rationalize the exercise of power” and orient it to the “progressive development of civilization”, since the analysis of the geographic reality was part of the construction of the modern nation.

**Keywords:** Latin American History, History of Ecuador, historical cartography, historical geography, Instituto Geográfico Militar, Armed Forces, north-central highlands, 20th Century.

## RESUMO

Entre 1930 e 1940, o Instituto Geográfico Militar elaborou o primeiro mapa topográfico do Equador (MTE). Para a época, este foi um projeto único na América do Sul por sua escala de representação (1/25000) e um monumento cartográfico pela qualidade técnica das planchetas produzidas e das informações de campo coletadas. No contexto de instabilidade política do Equador daqueles anos, este trabalho analisa o mapa como expressão da visão particular dos militares equatorianos sobre a capacidade do Estado de “racionalizar o exercício do poder” e direcioná-lo para o “desenvolvimento progressivo da civilização”, sendo que a análise da realidade geográfica compunha a construção da nação moderna.

**Palavras chave:** História latino-americana, História do Equador, cartografia histórica, geografia histórica, Instituto Geográfico Militar, Forças Armadas, Sierra centro-norte, século XX.

*Esperemos un corto tiempo más y ya nos será dado conocer una labor fecunda que honrará al Ejército y que facilitará la vida nacional desde el punto de vista comercial, desde el vial, desde el hacendario, desde cualquier punto que se contemple una carta topográfica del país.*

Remigio Romero y Cordero<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Durante la década de 1930 y parte de 1940, el Servicio Geográfico Militar (en adelante SGM), fundado en 1928,<sup>2</sup> inició el levantamiento del mapa topográfico del Ecuador (MTE), el proyecto mayor de la primera carta nacional base, que apuntó a la cobertura de todo el territorio del país. Por la extensión de los espacios en juego, y los estándares de la época, llama la atención la escala precisa y detallada de la publicación, que fue un reto y una excepción en el subcontinente.

Este artículo examina las características de ese auténtico “monumento” cartográfico, con su especificidad inédita —en la etapa inicial de su realización— tanto por el ya mencionado grado de precisión sin equivalente del trabajo de representación de la información de campo en cada plancheta, como por la calidad de su producción técnica. El estudio enfatiza sobre la coincidencia geográfica entre la primera parte (finalizada entre 1930 y 1940) y el espacio regional de la Sierra centro-norte, que registraba un notable proceso de modernización económica y de transformación social, caracterizado por la fuerte interacción entre desarrollo de infraestructuras, diversificación productiva y fortalecimiento del mercado interno.<sup>3</sup> Por otra parte, este estudio considera el contexto de crisis global del sistema político nacional durante el período e interpreta la obra cartográfica como una expresión sectorial de la visión modernizadora integral del Estado, propia de los militares julianos. Por su amplitud, la labor cartográfica se implementó como una práctica del pensamiento sobre “lo nacional” del Estado juliano (1925-1931) y sus

---

1. Remigio Romero y Cordero, citado en “Arma de ingeniería”, en *De la ingeniería militar* (Quito: Ejército Ecuatoriano, s. f.), 56.

2. El Servicio Geográfico Militar (SGM) —Instituto Geográfico Militar (IGM) desde 1947— fue creado por Decreto Ejecutivo n.º 163, del presidente Isidro Ayora Cueva. El teniente coronel Giacomo Rocca, miembro de la Misión Militar Italiana, fue su primer director. La tarea principal del SGM fue levantar el mapa topográfico del Ecuador. Durante la época, el SGM fue considerado como la primera institución técnica del Estado.

3. Véase Jean-Paul Deler, *Ecuador. Del espacio al Estado nacional*, 2.ª ed. revisada y aumentada (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Instituto Francés de Estudios Andinos/Corporación Editora Nacional, 2007).

manifestaciones posteriores, en los gobiernos de Federico Páez (1935-1937) y Alberto Enríquez Gallo (1937-1938).

## LAS CARACTERÍSTICAS DEL MAPA TOPOGRÁFICO DEL ECUADOR

El MTE fue realizado con una escala muy precisa de representación del territorio, inusitada en la época de su levantamiento, para cubrir un espacio nacional de gran extensión y de baja densidad poblacional promedio.<sup>4</sup> La escala del 1/25000 significa que un centímetro en el mapa equivale a solo 250 metros en el terreno. La representación del relieve corresponde a un sistema de curvas de nivel (o líneas de igual altitud) con una equidistancia (el intervalo de altimetría entre dos curvas) de 25 metros.<sup>5</sup> En comparación, las hojas de la cobertura definitiva y completa del Ecuador son publicadas a la escala de 1/50000 (1 cm equivale a 500 m) y con una equidistancia de 40 metros entre las curvas de nivel. Se entiende que la escala de 1/25000 autoriza la representación de muchos más detalles del paisaje y del uso del suelo, es decir, una riqueza excepcional en la información de terreno transcrita en cada plancheta. Ofrece una gran precisión en la representación de las formas del relieve, facilitando el análisis de los sistemas de pendientes, tan importantes en zonas de la región Sierra y de riego, en la localización de las diversas formaciones vegetales silvestres y de las formas de uso agrícola del campo. La ubicación de numerosos topónimos de origen indígena, colonial o republicano brinda datos adicionales importantes para la historia de la apropiación del espacio. Una abundante información planimétrica completa la representación de la utilización social y económica del espacio. Muchas veces, el mapa parece casi un catastro de los predios rústicos que permite identificar las parcelas con su uso agrícola (tipo de cultivo) y sus cercos, los sistemas de riego y la densa red de senderos y caminos del campo andino. La leyenda general de las planchetas revela la riqueza de la información proporcionada por esta obra cartográfica.<sup>6</sup>

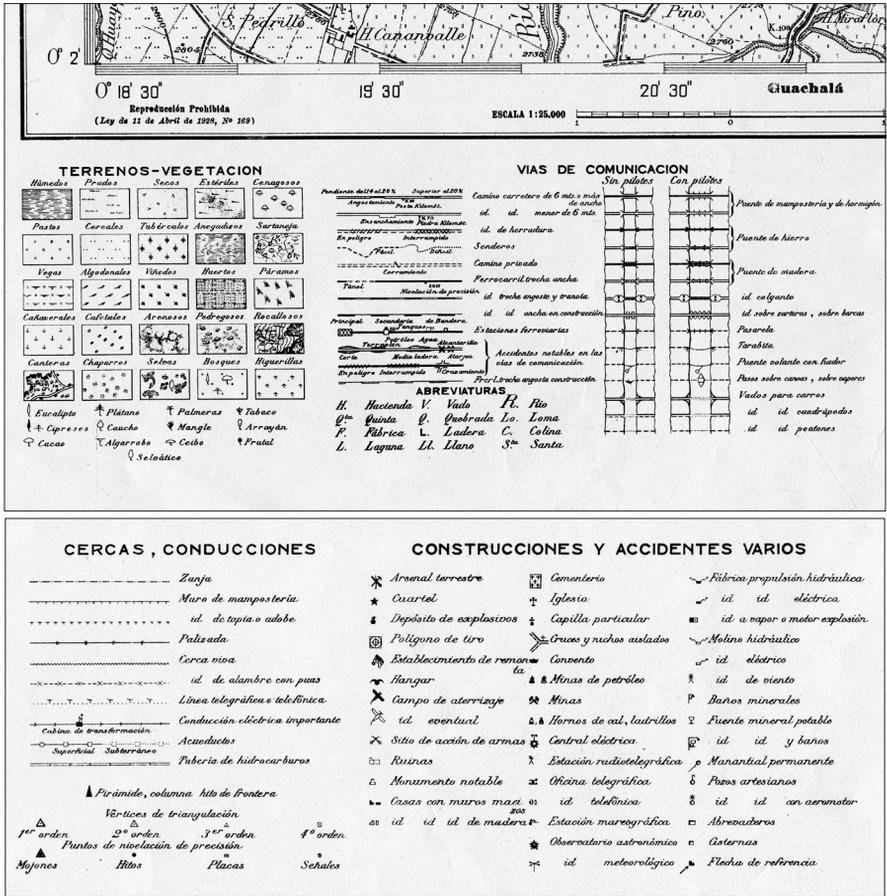
---

4. Este artículo se apoya en la colección de 70 planchetas originales, adquiridas por el autor en 1973 en el Instituto Geográfico Militar (IGM), y en información adicional sobre el SGM y el MTE, consultada en los archivos del IGM.

5. En la Francia de la época —primera potencia militar europea de los años 20— la cobertura completa del territorio corresponde a la “carte d’Etat Major”, publicada a escala de 1/80000 (1 cm equivale a 800 m).

6. La profusión de detalles del MTE permite distinguir en sus leyendas los tipos de cercos: zanja, muro de mampostería, muro de tapia o adobe, palizada, cerca viva y cerca de alambre con púas. Véase la figura 1.

Figura 1. Leyenda general del mapa topográfico del Ecuador



Fuente: Planchetas originales del MTE, realizado por el SGM. Instituto Geográfico Militar (IGM), 1973.

Archivo personal del autor.

Cada plancheta del MTE, con su nombre de referencia geográfica (generalmente un pueblo, a veces un cerro grande, una hacienda), corresponde a un rectángulo de 5 minutos de longitud por 4 de latitud (alrededor de 9 x 7 km) y cubre un espacio de aproximadamente 65 km<sup>2</sup>. La primera parte de la cobertura que fue editada al 1/25000, de Riobamba a Tulcán, consta de un total de 195 planchetas, las que abarcan un perímetro de cerca de 13000 km<sup>2</sup>



Figura 3. Movilización de la Brigada Geodésica en la provincia de Chimborazo (1928)



Foto de H. Donoso ©.

Fuente: Taller Visual. Cortesía de Lucía Chiriboga.

ción de cada una demoraba tres años y requería de la actividad directa de ocho personas hasta la impresión: cuatro implicadas en la labor de terreno (fotogrametrista, autogrametrista, topógrafo e inspector) y cuatro otras en el trabajo de oficina (cartógrafo, revisor de cartografía, calculador y revisor de impresión).<sup>9</sup> El topógrafo actuaba de cinco a seis meses seguidos en el campo, al igual que el cartógrafo, en la oficina. Si los técnicos eran civiles o militares, el cargo de inspector de campo siempre correspondía a un oficial, generalmente un capitán del Ejército. Al levantamiento de 195 planchetas

---

nal civil que, administrativamente, dependía del Ministerio de la Guerra y, técnicamente, del Estado Mayor General.

9. Para la plancheta "Olmedo" (Hoja 28 del MTE), con el n.º 61 en el cuadro de empalme el personal y tiempos empleados en el levantamiento fueron así: fotogrametrista, H. Jiménez (en junio de 1935), autogrametrista, L. Tamayo (en diciembre de 1935), topógrafo, N. Ordóñez (de noviembre 3 de 1936 a febrero 25 de 1937), inspector de campo, Cap. G. Sánchez. Cartógrafo, J. Roditti (de 5 de setiembre a 22 de diciembre de 1937), revisores de la cartografía, V. Madrid y C. A. Albuja, revisor de la impresión, jefe de la División Topográfica (editada el 30 de junio de 1938).

podría corresponder, entonces, una inversión total de trabajo equivalente a 70 u 80 años en cargos de topógrafo y cartógrafo. Pero el trabajo de campo no solamente movilizaba técnicos y oficiales, acompañaban cada brigada obreros calificados, soldados, mano de obra campesina y animales de carga con bultos de material, una verdadera expedición que reunía decenas de personas (figura 3).

En sus previsiones, el mayor Giacomo Rocca evaluaba un período de campañas de levantamiento del MTE comprendido entre un mínimo de diez años y un máximo de 30, movilizando de cuatro hasta ocho brigadas geodésicas, “provistas cada una del juego de instrumentos, personal, ganado y material”.<sup>10</sup> Un cuaderno de “Planchetas antiguas del MTE”, archivado en la mapoteca del IGM, informa sobre el orden cronológico de la publicación —con previo levantamiento— del MTE. Entre 1928 y 1930: Riobamba y alrededores; de 1930 a 1936: Quito, Pichincha, Cotopaxi, Latacunga; entre 1938 y 1939: Ibarra y Carchi; y de 1940 a 1942: margen occidental de Cotopaxi.

Surgen algunas preguntas en torno a la vida cotidiana y práctica de esas brigadas pacíficas en la operación geográfica de levantamiento por pueblos y campos del país profundo. Obviamente, las brigadas caminaban por las zonas mismas de trabajo. ¿Pero cómo se movilizaba todo el equipo técnico con su material, desde la sede del SGM o desde otro recinto militar más cercano? ¿Utilizaron el ferrocarril entre Riobamba e Ibarra?<sup>11</sup> ¿Dónde se alojaba la brigada por la noche: en campamentos, en hosterías de pueblos cercanos o, en los casos de los técnicos y oficiales posiblemente, en una hacienda vecina?<sup>12</sup> Sin embargo, no hay duda que los grupos de profesionales civiles y militares encargados del MTE experimentaron una visión directa del mundo andino campesino, diferente de la que prevalecía en gran parte de los otros ciudadanos urbanos y, quizás, hasta de quienes más se preocupaban por la situación de los pueblos indígenas. ¿Qué cambios o influencias habrán producido, en la mente y el pensamiento de los protagonistas del MTE, la experiencia de una diversidad social y étnica “compartida” en una misma brigada y el contacto prolongado con las realidades del campo andino profundo?

---

10. “Arma de ingeniería”, 58.

11. “Antes de su construcción se había generado un fuerte resentimiento por la apropiación de animales, forraje y comida para el transporte o mantenimiento de funcionarios gubernamentales o tropas militares; al contrario, *a posteriori*, tanto las tropas como las provisiones podían ser fácil y rápidamente transportadas por el tren”. Kim Clark, *La obra redentora. El ferrocarril y la nación en Ecuador 1895-1930* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2004), 212.

12. Véase *Breve historia del Ejército Ecuatoriano*, ed. por Kléver Bravo (Quito: Ejército Ecuatoriano/Centro de Estudios Históricos del Ejército, 2005), 123 (foto).

Figura 4. La realidad territorial: plancheta Píllaro (provincia de Tungurahua)



Fuente: Plancheta Píllaro del MTE. Se observa el valle estrecho y profundo del río San Miguel (2300-2700 m) bordeando una franja de pendiente suave ocupada por las haciendas La Florida y Chural, con sus grandes parcelas en cereales, pastos y frutales; en la loma oriental (2770-2870 m) las casas campesinas dispersas y el parcelario del dividido minifundio (cereales y frutales); la nítida extensión de la traza colonial del pueblo y la densidad de la red de caminos.

Archivo personal del autor.

En su *Geografía del Ecuador*, publicada en el año 1940, Aquiles R. Pérez, aseguraba que el SGM “es la única institución que realiza trabajos autorizados y que merecen entera confianza científica” y, al hacer referencia a las 83 planchetas ya publicadas del MTE, considera que “la coronación de esta obra nos dirá la realidad territorial del Ecuador”.<sup>13</sup>

13. En la mapoteca del IGM, el cuaderno de “Planchetas antiguas del MTE” muestra un cuadro de empalme con 199 de ellas numeradas y un juego de solo 163 ejemplares (siendo algunos copia y no originales). No aparece información sobre si las 36 planchetas “faltantes” fueron levantadas y editadas. Aquiles R. Pérez, *Geografía del Ecuador: texto para enseñanza en los colegios de la República*, 2.<sup>a</sup> ed. (Quito: Gutemberg, 1940), 217. El caso ecuatoriano ha sido estudiado, entre otros, por autores como Ernesto Capello, “Mapas, obras y representaciones sobre la nación y el territorio: de la corografía al Instituto Geo-

## EL MAPA TOPOGRÁFICO DEL ECUADOR EN EL CONTEXTO NACIONAL

*La geografía: un arma para la guerra* es el título de una obra del conocido geógrafo y geopolítico francés Yves Lacoste. Es un libro publicado en 1976 que pone en perspectiva el tema de la ciencia geográfica considerada como instrumento estratégico del poder —especialmente con la cartografía— y su papel determinante en el conocimiento del territorio, su control y su defensa.<sup>14</sup> El lanzamiento del proyecto del MTE en el Ecuador, obra de largo aliento (dos a tres décadas), necesariamente iba a coincidir con un período histórico de fuerte tensión geopolítica con el Perú, en torno al conflicto limítrofe por el Oriente amazónico, entre el laudo arbitral del rey de España de 1910 y la guerra perdida del 1941. Si el mayor Rocca, al clausurar el curso de topógrafos en la Academia de Guerra, en junio de 1926, recordaba que “el suelo que se levanta constituye el futuro teatro de las operaciones militares”,<sup>15</sup> se sabía bien que el territorio en litigio con el Perú era en el lejano Oriente amazónico y no precisamente en la frontera del Sur. Pero no fue posible, sin embargo, realizar un levantamiento del MTE en las provincias de El Oro y Loja —donde se produjo la guerra de 1941— porque “entre Cuenca y el lindero con el Perú la triangulación había sido determinada de modo expedito, con menos precisión que en las otras regiones”. Por eso, obedeciendo a lógicas técnicas, los trabajos de levantamiento fueron iniciados en la Sierra centro-norte donde, gracias a la Segunda Misión Geodésica Francesa en su trabajo de medición de un arco de meridiano (1899-1906), se disponía de referencias precisas ofrecidas por una red de apoyo, con sus triangulaciones seguras, tanto entre Riobamba y Quito como entre el nudo de Mojanda y la frontera con Colombia. La zona se beneficiaba, además, de trabajos cartográficos pioneros, obras de algunos sabios precursores, muy particularmente del coronel Paz y Miño, geógrafo y demógrafo, compilador “de un proyecto sumario casi completo

---

gráfico Militar”, en *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*, coord. por Valeria Coronel y Mercedes Prieto (Quito: FLACSO Ecuador, 2010); Ana María Sevilla Pérez, “El Ecuador en sus mapas: Estado y nación desde una perspectiva espacial” (tesis de doctorado, FLACSO Ecuador, 2011), <http://hdl.handle.net/10469/5132>; Catalina Valle Piñuela, *Reseña histórica de la cartografía en el Instituto Nacional de Estadística y Censos* (Quito: Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2015).

14. Yves Lacoste, *La Géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre* (París: Maspero, 1976). La obra se ha convertido en un clásico para los estudios estratégicos sobre el territorio. Su traducción al castellano se encuentra como Yves Lacoste, *La Geografía: un arma para la guerra* (Barcelona: Anagrama, 1977).

15. “Arma de ingeniería”, 57.

de la carta topográfica del País”, según palabras del mismo mayor Rocca.<sup>16</sup> Ahora bien, geografía y cartografía nunca fueron solo armas para la guerra, también fueron modos específicos de conocimiento del espacio, pudiendo ponerse al servicio de la sociedad. De eso fue consciente la oficialidad joven del Ejército juliano, en su visión de modernización integral del Estado y en busca de favorecer la cohesión —y, por lo tanto, contribuir a la defensa— del territorio compartido por la sociedad nacional.

La edición del MTE de las décadas 1930 y 1940 había cubierto finalmente cerca de 13 000 km<sup>2</sup>, o sea un pequeño 5% del territorio nacional y hasta menos, en porcentaje del territorio oficialmente considerado en esa época como ecuatoriano. Vale recalcar, sobre todo, que tan reducida área levantada coincide con la parte esencialmente poblada de la Sierra centro-norte. Al respecto, se recordará que esta parte andina del área central del Ecuador, la “avenida de los volcanes” si se quiere, abarca cerca de 20 000 km<sup>2</sup> (7% del espacio nacional), incluyendo la parte andina de las provincias de Bolívar y del sur de Chimborazo, que no fueron levantadas por el MTE. En esta importante parte del país (las siete provincias andinas del norte y centro) moraban, a fines de los años 20, 900 000 ecuatorianos (45% de la población nacional) y 1 290 000 (todavía 40%) a finales de los 40. Sin duda, no se trata solo de considerar el peso demográfico del callejón andino con su alta densidad poblacional, sino también que, en el segundo cuarto del siglo XX, la Sierra centro-norte corresponde a la parte mejor estructurada del territorio nacional, espacialmente hablando. Por sus ciudades, pueblos y su red de vías de comunicación, por su potencia energética instalada, sus industrias y por un nítido crecimiento del mercado interno en relación con las dinámicas productivas y comerciales.

Recordemos que a fines de los 1930, la Sierra centro-norte contaba con cuatro de las seis ciudades más pobladas del Ecuador (Quito, Ambato, Riobamba y Latacunga) —sumando juntas el 52% de la población urbana del país en ciudades de más de 15 000 habitantes— conformando una red regional de centros reunidos por el ferrocarril, que contaba con más de 500 km de línea entre Alausí e Ibarra. La zona disponía, además, de un eje de carreteras de tránsito automóvil permanente entre Tulcán y Guaranda, con nuevos enlaces hacia Babahoyo, Quevedo y Santo Domingo de los Colorados. La vialidad se venía ampliando con una red densa de caminos empedrados y de herradura, cuya densidad atestigua el mismo MTE. En cuanto al potencial eléctrico instalado de 24 000 KV en 1940, el 75% correspondía a la Sierra cen-

---

16. El coronel Paz y Miño “ha levantado extensas zonas del territorio nacional con procedimientos, que aun no siendo regulares, pueden estimarse bastante exactos”, palabras de G. Rocca, en el discurso de clausura del curso de topógrafos en la Academia de Guerra. “Arma de ingeniería”, 56.

tro-norte, con un 44% para Quito y los Chillos, al servicio de las industrias y la modernización urbana.<sup>17</sup> El ferrocarril participaba del proceso general de modernización urbana y agrícola, especialmente en las zonas cercanas (haciendas ganaderas y lecheras de Cayambe, Machachi o Latacunga). El mejoramiento de las condiciones de circulación de los hombres y las mercaderías tuvo un impacto global positivo sobre las dinámicas económicas, hasta en las zonas campesinas periféricas de las cuencas andinas. El fortalecimiento de las ferias mayores, ubicadas en una órbita cercana a las principales ciudades, y la creación de nuevas ferias secundarias en las zonas periféricas, fueron elementos notables de esta dinámica de la economía regional.<sup>18</sup>

Al recordar estos datos (que son bien conocidos), se quiere apenas subrayar la convergencia coyuntural entre la importancia específica (demográfica, urbana, económica y hasta política) de los Andes centro-norte en el Ecuador de la época, por un lado; y, por otro, la realización inicial del levantamiento del MTE en esta misma zona del país. Dicho de otra manera, la obra del MTE refleja, en cierta manera, la importancia nacional de la Sierra centro-norte. La contribución específica del proyecto a un mejor conocimiento de esta área del país ofrece, al mismo tiempo, una herramienta valiosa para participar en el mejoramiento de su administración y control, hasta en las alejadas zonas con población indígena y campesina, cuya integración estaba entre las mayores preocupaciones del movimiento juliano. En este último sentido, la labor cartográfica del MTE se inscribe en un conjunto global y coherente de transformaciones del Estado, junto con las leyes de 1937, de Organización y Régimen de las Comunidades Indígenas y de Control de Trabajo y Desocupación y de Cooperativas, ambas promulgadas en el difícil contexto de los alzamientos campesinos en demanda de tierras y de una incipiente movilización indígena, planteándose los primeros proyectos de reforma agraria.

El MTE fue implementado durante el período que recorre la crisis político-económica del liberalismo plutocrático, al agotarse el ciclo agroexportador del cacao, y el auge del nuevo ciclo económico bananero, entre la Revolución juliana de 1925 y la elección del presidente Galo Plaza Lasso,

---

17. Deler, *Ecuador del espacio...*, 301-311.

18. En el período 1925-1949 se observa la más alta tasa de creación de ferias registrada en dos siglos, desde finales del siglo XVIII hasta los años 1970. "Since 1920, modern change has gradually replaced traditional change as the dominant process except in the areas which are most remote from the influence of major urban centres. In spatial terms, it is clear that the process of modern change first developed around the larger urban centers, and that is gradually diffusing from the these more urbanised core areas towards the less urbanised and more remote peripheral areas". Rosemary J. Bromley, "Traditional and Modern Change in the Growth of Systems of Market Centres in Highland Ecuador", en *Market-Place Trade: Periodic Markets, Hawkers and Traders in Africa, Asia and Latin America*, ed. por Robert H. T. Smith (Vancouver: University of British Columbia, 1978), 43.

en 1949. Este cuarto de siglo estuvo políticamente marcado por la crisis de hegemonía política de las oligarquías tradicionales de la Costa y la Sierra y por una correspondiente inestabilidad crónica de la vida política. Nuevas capas sociales y nuevos actores aparecieron con un desarrollo incipiente de las clases medias urbanas y el crecimiento del movimiento popular, en un escenario global marcado por las consecuencias de las crisis económicas internacionales de los años 20 y 30, así como por la Guerra del 1941 con el Perú. El desarrollo de la educación, tanto laica como confesional, y la importante influencia de las ideas progresistas, contribuyeron a la evolución de la esfera socioideológica, abriendo paso a una nueva cultura crítica, militante y comprometida, culminando institucionalmente en la creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE), en 1944.<sup>19</sup>

Para Enrique Ayala Mora, “la transformación de julio de 1925 marca el inicio de una etapa de a lo menos dos décadas, signadas de una crisis global del sistema”, que pone en evidencia la inexistencia de una dirección política capaz de enfrentar la crisis del modelo agroexportador, el ocaso del sistema plutocrático y los graves efectos mundiales de la Gran Depresión.<sup>20</sup> Esta situación se tradujo en una inestabilidad política crónica de 1925 a 1948, al amparo de cinco constituciones (1906, 1929, 1938, 1945 y 1946), en menos de un cuarto de siglo, y 23 gobiernos, de los cuales solamente nueve fueron de presidentes constitucionales, quienes, sin embargo, no terminaron su mandato. Analizando la crisis de hegemonía de las oligarquías, liberal y conservadora, cada una agarrada a sus intereses económicos y regionales, Agustín Cueva recuerda que “en solo un año, el de 1932, desfilaron por el palacio presidencial cinco mandatarios y Ecuador sufrió una cruenta guerra civil”.<sup>21</sup>

Durante estas décadas, marcadas además por los cambios sociales y la urbanización, las capas medias y populares, golpeadas por la recesión económica global, actuaron cada vez más en el campo político. La inestabilidad del gobierno se combinó así con una movilización “desde abajo” y la “irrupción

---

19. La CCE fue la obra magna de Benjamín Carrión, un destacado representante del pensamiento democrático-nacional. Como propuesta institucional materializó “un compromiso de transacción que permitiera reducir las diferencias entre los valores de una cultura popular pujante [...] y la cultura elitaria”, “dos formas opuestas de cultura [encontrando] así la posibilidad de entenderse bajo el lema de ‘lo nacional’”. Fernando Tinajero, “Una cultura de la violencia. Cultura, arte e ideología (1925-1960)”, en *Nueva Historia del Ecuador. Época republicana IV*, vol. 10, ed. por Enrique Ayala Mora (Quito: Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1990), 206.

20. Enrique Ayala Mora, *Resumen de historia del Ecuador*, 2.<sup>a</sup> ed. revisada y aumentada (Quito: Corporación Editora Nacional, 1999), 93.

21. Agustín Cueva, “El Ecuador de 1925 a 1960”, en *Nueva Historia del Ecuador...*, vol. 10, 96.

de las masas” en el escenario nacional.<sup>22</sup> Se desarrollaron nuevas corrientes organizativas e ideológicas y se dieron fuertes movilizaciones políticas y sociales, desde las manifestaciones estudiantiles o populares y las huelgas obreras hasta los alzamientos campesinos que reclamaban por la tierra y los levantamientos indígenas.<sup>23</sup> Al desarrollo de las capas medias urbanas y educadas corresponde también una institucionalización de la organización popular con una multiplicación de asociaciones, gremios y sindicatos.<sup>24</sup> Es en este contexto nacional que intervino el Ejército, como un actor específico y una nueva fuerza unificadora “que respeta a la sociedad civil”, identificándose con “varios tipos de reformismo, es decir, con una visión del futuro” y como “la única institución nacional capaz de formular y llevar a cabo reformas que pueden redundar en el bien común, particularmente del pueblo”.<sup>25</sup>

## AUGE Y PROTAGONISMO DE LAS FUERZAS ARMADAS

En esta parte, formulo la hipótesis según la cual el MTE puede ser entendido e interpretado como una expresión particular y original, a la vez técnica y social, de la visión de los militares del Ecuador, sobre la capacidad del Estado central y sus élites para “racionalizar el ejercicio del poder orientado al desarrollo progresivo de la civilización”.<sup>26</sup> Para ellos —especialmente en referencia a las preocupaciones de sus jóvenes y profesionalizados oficiales

---

22. Enrique Ayala Mora, *Historia del Ecuador II. Época Republicana*, 4.<sup>a</sup> ed. actualizada (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2022), 76.

23. Aparecieron entonces los modernos partidos políticos, como el Partido Liberal Radical (1923), el Partido Conservador Ecuatoriano (1925), el Partido Socialista Ecuatoriano (1926) y el Partido Comunista Ecuatoriano (1931).

24. Entre 1920 y finales de la década de 1940 se multiplicaron las organizaciones artesanales, las asociaciones de empleados, los sindicatos y los comités obreros. A nivel nacional se crearon la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC), en 1938; la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), en 1944; y la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) dentro de una dinámica interna de cambio en la identidad de los pueblos indígenas.

25. Juan Manguashca, “La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1930-1972)”, en *Nueva Historia del Ecuador. Ensayos Generales I. Espacio, población y región*, vol. 12, ed. por Enrique Ayala Mora (Quito: Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1992), 208.

26. Una parte importante de la información plasmada en esta tercera parte debe mucho a dos excelentes trabajos de investigación: Cecilia Ortiz, *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador en el siglo XX* (Quito: FLACSO Ecuador/Abya-Yala, 2006); Salomón Cuesta y Cecilia Ortiz, “Alianzas y oposiciones entre indios y militares durante el siglo XX. Un modelo social ecuatoriano”, *Revista Iberoamericana*, n.º 220 (2007): 665-688.

de clase media— el análisis de la realidad geográfica y de los factores históricos y socioeconómicos del país hace parte integral del proyecto y del reto de la construcción de la nación moderna. En su amplitud misma, la realización del MTE puede ser considerada como una puesta en práctica sectorial concreta de “la presencia multifuncional y diversa del soldado moderno” en relación con el pensamiento sobre “lo nacional” del Estado juliano y de sus posteriores manifestaciones, especialmente bajo el gobierno del general Alberto Enríquez Gallo.

No corresponde aquí detallar los acontecimientos de 1925 en adelante,<sup>27</sup> ni discutir la calificación teórica del momento juliano de ejercicio del poder como revolución, reforma o movimiento. Sin embargo, es importante destacar algunos elementos clave de las referencias culturales e ideológicas específicas de las Fuerzas Armadas como actor social y político. El “imaginario moderno de nación”, estudiado por Cecilia Ortiz, es el contexto ideológico que, en parte, sostiene este intervencionismo castrense. Para la profesionalizada joven oficialidad de la época, unir la nación y consolidar el Estado son dos retos mayores: “parte de las tareas militares se destinan a fomentar la unificación nacional desde una perspectiva integral; es decir, que involucre la construcción de una cultura nacional”.<sup>28</sup> El proyecto de cambio requiere entonces de un Estado fuerte, homogeneizador y modernizador. Unir la nación implica, por un lado, homogeneizar la sociedad, combatiendo la fragmentación y la desigualdad en un país profundamente marcado por la diversidad étnica, los antagonismos entre provincias y pueblos, entre oligarquías político-económicas y regionales, en el afán de construir una sociedad mestiza cultural y étnicamente, lo que supone “incorporar al indio y al montubio a la vida civilizada”;<sup>29</sup> por otro lado, modernizar el país fomentando el progreso, verdadero paradigma de la nación moderna, un progreso integrador de la sociedad gracias al desarrollo social y técnico, educativo y cultural.

Los militares que protagonizaron importantes cambios en el Ecuador a partir de la segunda mitad de los años 20 no quedaban apartados del movimiento de las ideas de la época. El proyecto juliano fue así articulador de

---

27. Con la Revolución juliana inició un período de intervención recurrente de las Fuerzas Armadas, ya sea por parte de grupos de oficiales como en la secuencia: Liga militar, Junta central militar, Junta de Gobierno de 1925-1926, como ejercicio en el poder o por alguno de ellos: el coronel Luis Larrea Alba, en 1931, después de derrocar al presidente Isidro Ayora; el general Carlos Freile Larrea, en 1932 (y nuevamente en 1944, cuando la Junta de Guayaquil derrocó al presidente Carlos Arroyo del Río); el general Alberto Enríquez Gallo, en 1937-1938, sin olvidar el apoyo del Ejército a un civil como Federico Páez, en 1935-1937.

28. Ortiz, *Indios, militares e imaginarios...*, 59.

29. Cuesta y Ortiz, “Alianzas y oposiciones...”, 668.

un nuevo modelo de Estado capaz de imponer su “autoridad política, centralista e institucional, como aparato de expresión de ‘lo nacional’, sobre los fraccionamientos regionales, sociales, partidistas o de grupo y sobre el juego de fuerzas tradicionales, y la institucionalización de la ‘cuestión social ecuatoriana’ como política del Estado”.<sup>30</sup> En cuanto a las referencias al socialismo, Ayala Mora recalca que, en términos de cultura, educación, organización gremial, “desde los años veinte, el socialismo se constituyó en el polo ideológico más dinámico del Ecuador”,<sup>31</sup> mientras que Alejandro Moreano, en una formulación quizás algo polémica, afirma que “el socialismo fue la gran reserva verbal a donde acudieron todas las clases para llenar el vacío ideológico formal provocado por la crisis de la burguesía y la rebelión de los trabajadores”.<sup>32</sup> Abordando el tema, a propósito de la relación particular entre militares e indios, Salomón Cuesta y Cecilia Ortiz por su parte convienen en que “el socialismo de la época no era considerado una amenaza para el Estado, sino un mecanismo para acelerar su modernización, una vez que los indios eran percibidos por las élites como obstáculos para la consecución de su proyecto de nación: proletarizarlos, ciudadanizarlos, evangelizarlos, integrarlos, fueron términos equivalentes en este contexto”.<sup>33</sup> Jaime Breilh y Fanny Herrera, en un balance del momento histórico juliano, lo consideran como un “proceso de carácter revolucionario, pues implicó un cambio radical que se construyó desde dentro del aparato estatal, por parte de los jóvenes militares insurrectos, y desde fuera del mismo, por los intelectuales y fuerzas sociales de inspiración socialista”.<sup>34</sup>

No se puede entender el protagonismo de las Fuerzas Armadas sin mencionar el papel determinante de las misiones militares extranjeras en la modernización y profesionalización de los soldados ecuatorianos.<sup>35</sup> Ellas

---

30. Sobre el tema de la “dignificación moral y material del proletariado”, en la revista *El Ejército Nacional*, n.º 26 (1925), se escribió: “a ello ha querido cooperar el soldado heroico de nuestras filas, aquel humilde servidor de la Patria”. Véase también Juan Paz y Miño, *Revolución juliana. Nación, ejército y bancocracia*, 2.ª ed. (Quito: Abya-Yala, 2000), 100, nota 131. El general Alberto Enríquez Gallo “perfiló los lineamientos de un proyecto nacional de corte militar” traducido en políticas integracionistas (ley de comunidades indígenas, ley de educación primaria y escuelas rurales con enseñanza del quechua, código del trabajo, asesoramiento técnico en el campo).

31. Ayala Mora, *Resumen de historia...*, 94.

32. Alejandro Moreano, “Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX”, en *Ecuador. Pasado y presente*, ed. actualizada (Quito: Libresa, 1995), 116.

33. Cuesta y Ortiz, “Alianzas y oposiciones...”, 673.

34. Jaime Breilh y Fanny Herrera, *El proceso juliano. Pensamiento, utopía y militares solidarios* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2011), 127.

35. Una misión militar chilena —con formación prusiana— había sido la primera en intervenir a principios del siglo XX. A partir del año 1922 se instaló una primera Misión

desarrollaron una visión de corte mesiánico del militar, a la vez antioligárquico y antipolítico, leal al Estado y a la nación. Siendo una tarea clave de las Fuerzas Armadas buscar y promover la construcción de un Estado fuerte y actuar a favor de un orden jerárquico y corporativo, con formas de paternalismo hacia el pueblo. En su papel de fuerza unificadora, las Fuerzas Armadas podían solicitar entrelazamientos sectoriales y convergencias entre élites de diversos partidos, tanto laicas como confesionales. Mientras que, en otro registro, como actor con autoridad tecnocrática, contaban con buena acogida en los sectores medios y populares. Fue en el transcurso de ese período, y bajo el asesoramiento de las dos misiones italianas, cuando las principales estructuras castrenses se institucionalizaron como parte integrante del proceso de modernización del Estado. En 1922 se abrió una escuela para oficiales e ingenieros militares, donde se dispensaba una enseñanza moderna, especialmente en matemáticas, topografía, construcción y comunicaciones. La Academia de Guerra, recién fundada en 1923, organizó cursos técnicos de especialización y facilitó la formación de oficiales en las escuelas militares de Chile o Italia. En 1928 se creó el Servicio Geográfico Militar en Riobamba, trasladado después a Quito, y en 1938 inició la Escuela de Ingenieros del Ejército, con maestros italianos y profesores de la Escuela Politécnica de Quito. Se desplegó así un aparato moderno de formación de cuadros militares invitados a cumplir con “la función social del soldado moderno, quien estudia la patria para conocerla y se capacita para administrarla”.<sup>36</sup> En 1938 empezaría también a funcionar en forma permanente el Servicio Militar Obligatorio (creado en 1902) como instrumento de homogeneización de la sociedad —con la perspectiva asumida de “institucionalizar” y “ciudadanizar” a los indios (o “mejorar la raza”, según el discurso paternalista)— y como escuela de formación de líderes, relacionado con el ascenso en la jerarquía militar que incidía en el mestizaje de los valores nacionales.

En el contexto global de los cambios socioespaciales que marcaron a la Sierra centro-norte, con la creciente presencia de las clases medias y la nueva preocupación hacia la integración de la población indígena, con la urbanización y el desarrollo del mercado local —y nacional— vale recalcar el papel integrador jugado por la extensión de la red regional de caminos y carreteras que se extiende notablemente en los años 1920-1930, como complemento del ferrocarril nacional, el cual conoce durante estos años el apogeo de su servicio.<sup>37</sup>

---

Italiana —la más importante de todas las misiones militares italianas en América Latina— y una segunda fue contratada en 1936.

36. Cuesta y Ortiz, “Alianzas y oposiciones...”, 670.

37. El transporte anual de pasajeros crece de 200 000 a 500 000, y de 100 000 a 300 000 toneladas de mercaderías. Deler, *Ecuador del espacio...*, 298.

Figura 5. Herencia de la progresión de la vialidad en la Sierra centro-norte



Camino empedrado cerca de Rumipamba (provincia de Pichincha, cantón Rumiñahui), s. f. Fotografía: Jean-Paul Deler.

Carreteras y caminos empedrados —esos con “menos de 6 metros de ancho” que aparecen en la leyenda del MTE— se multiplicaron. Su implementación correspondió al juego de un abanico de condiciones y esfuerzos: se combinaron tanto la implicación de las élites modernizadoras, a través del liderazgo local y de la organización de comités pro obras, el apoyo del Gobierno en la provisión de material y créditos para construir algunos tramos clave de la integración regional o nacional y, obviamente, una amplia movilización de mano de obra popular, indígena en gran parte, que logró reunir hasta varios miles de trabajadores.<sup>38</sup> El Cuerpo de Ingenieros del Ejército,

---

38. Gracias a la tradicional organización de mingas por las comunidades y los hacendados y, más tarde, bajo la ley de conscripción vial de 1944, del presidente Velasco Ibarra. Ana María Goetschel, “Hegemonía y sociedad (Quito: 1930-1950)”, en *Ciudades en los Andes. Visión histórica y contemporánea*, comp. por Eduardo Kingman Garcés (Quito: Instituto

dependencia de las Fuerzas Armadas destinada a la construcción de carreteras, fue un actor mayor del proceso, que contribuyó al desarrollo de las vías de comunicación del país, participando así en la lucha contra el aislamiento y, por lo tanto, en el mejoramiento de la organización del territorio nacional. El Batallón Imbabura había sido ya movilizado en 1918, como apoyo a la construcción del ferrocarril de Sibambe a Cuenca.<sup>39</sup> En 1926, en un artículo publicado en *El Comercio*, del 22 de junio, bajo el título: “Los caminos y el Ejército”, se elogia a dicho batallón, al abrir su primer camino, escribiendo: “Los Zapadores de la civilización se han de entusiasmar, cristalizando sus anhelos de adelanto en la multiplicación de caminos que tanta falta nos hacen. A la obra, bravos obreros del progreso!”.<sup>40</sup> En 1930, en otro editorial del diario *El Día*, bajo el título “El trabajo militar en obras públicas”, se rinde un homenaje vibrante a los ingenieros del Batallón Montúfar, “tropa laboriosa en una campaña de paz inolvidable”, movilizada en obras de un tramo del ferrocarril de Sibambe a Cuenca,

porque si el soldado combate por la seguridad nacional por la honra de la República y por el afianzamiento de la grandeza de un país, cuando trueca el Arma por la pica y el cañón por la carga que explosiona en la entraña de las rocas, abriéndolas al paso triunfal de la civilización, hace obra redentora de las naciones, asegurándoles los beneficios invalorable del progreso.<sup>41</sup>

El Batallón de San Gabriel participó, por su parte, en la construcción de “la carretera oriental del Carchi”,<sup>42</sup> obra que movilizó a miles de trabajadores entre 1926 y 1937. En 1946, se inauguró la vía Baños-Puyo, primer acceso moderno que enlazó la Sierra con el Oriente. Estos son testimonios de la participación de las Fuerzas Armadas en el desarrollo de las vías de comunicación, no solo por ser vectores de progreso y de integración socioespacial del país sino, también, por ser medios de afirmación de la “ecuatorianidad”.<sup>43</sup>

Fuera de la compra de equipamientos y armas para la defensa, ¿cuál sería el costo propio del proceso de institucionalización de las Fuerzas Armadas en esa época y, particularmente, la dedicada al programa sectorial del MTE? “En consideración del enorme desembolso de dinero” que supone,

---

Francés de Estudios Andinos/Centro de Investigaciones CIUDAD, 1992), 330, <https://doi.org/10.4000/books.ifea.2234>.

39. Véase *Breve historia del Ejército...*, 125 (foto).

40. “Arma de ingeniería”.

41. *Ibíd.*, 61.

42. Ponencia de Carlos Landázuri Camacho presentada al “IX Congreso Ecuatoriano de Historia” (Quito, 2015); Carlos Landázuri Camacho, *Un pueblo y un camino. La carretera oriental del Carchi* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala, 2021).

43. Ortiz, *Indios, militares e imaginarios...*, 60.

según el mismo mayor Rocca.<sup>44</sup> Alejandro Moreano señala que en los años 30 se produjo un “crecimiento espectacular” del presupuesto del Ministerio de Defensa, cuyos ingresos pasaron, entre 1933 y 1939, de unos 6 millones a 14,5 millones de sucres.<sup>45</sup>

## CONCLUSIONES

En este breve análisis sobre el MTE, considerado en su contexto geográfico, histórico e institucional, se ha enfocado el proyecto técnico mismo y su realización, no solo como una operación sectorial específica de las Fuerzas Armadas, sino como la ocasión de una notable experiencia de acercamiento práctico de los militares y el personal civil asociado con el país profundo, por implicar el levantamiento de cada plancheta de base, a escala del 1/25 000, una larga permanencia de las brigadas geodésicas por los campos y pueblos de la Sierra andina, campesina e indígena ecuatoriana.<sup>46</sup> Acorde con el pensamiento sobre “lo nacional” y la línea humanista de compromiso social de los oficiales militares progresistas del movimiento juliano —“aliados solidarios y garantes de los derechos del pueblo llano”— el proyecto modernizador particular del MTE parece en eso muy representativo de esta “faceta adicional que no debe ser soslayada, pues contribuye al conocimiento de las Fuerzas Armadas, que no siempre operan como brazo armado de las clases poderosas, sino que hay momentos y espacios históricos en que se sitúan al lado de su pueblo”.<sup>47</sup>

Para terminar, hay que subrayar que este primer corpus cartográfico del MTE de los años 1930 y 1940 sigue constituyendo una muy valiosa fuente de datos en apoyo a la investigación en ciencias sociales sobre el campo andino del segundo cuarto del siglo XX. Pues sus planchetas proporcionan una imagen fiel y precisa del territorio local, en sus usos y estructuras, así como en la dimensión geográfica de sus sistemas productivos. Ofrecen la herramienta

---

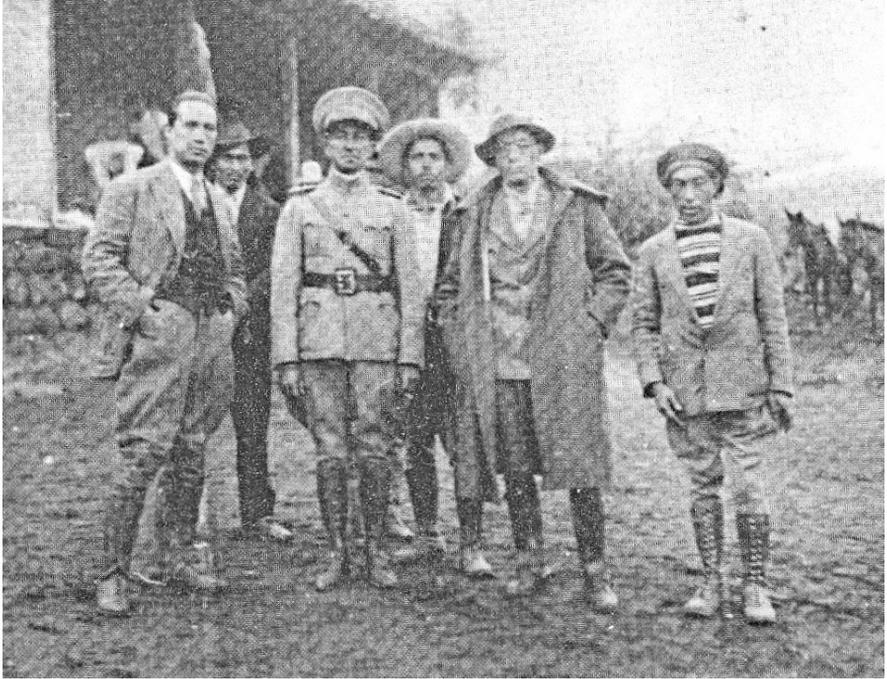
44. “Arma de ingeniería”, 57.

45. Calculado en dólares americanos y redondeando, eso representaba sin embargo un aumento significativo de 1,5 a 1,8 millones; o sea un crecimiento del presupuesto de más de 25% en 6 años, manteniéndose el gasto total en una proporción de 21 a 21,5% del presupuesto estatal de los mismos años. Moreano, “Capitalismo y lucha...”, 136.

46. A finales de la década de los 40 se cierra el primer ciclo del MTE, con sus brigadas geodésicas de campo y al encuentro de la gente. En los años 50, el salto tecnológico del uso de aviones y de fotografías aéreas modifica las condiciones de realización del trabajo de levantamiento de la cartografía nacional, con la creación del Servicio Aéreo del Ejército (1954) y la producción de las primeras imágenes aéreas en colaboración con el Inter American Geodesic Survey (1958).

47. Breilh y Herrera, *El proceso juliano...*, 33.

Figura 6. En el país profundo: oficial del ejército y población del campo (s. f.)



Fuente: *Breve historia del Ejército Ecuatoriano*, ed. por Kléver Bravo (Quito: Ejército Ecuatoriano/Centro de Estudios Históricos del Ejército Ecuatoriano, 2005), 123.

invalorable del rostro espacial de la región Sierra centro y norte, en proceso de recomposición en vísperas de las reformas agrarias de las décadas posteriores en los años 1960 y 1970.



## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

#### Archivos consultados

Instituto Geográfico Militar (IGM), 1973. Quito, Ecuador.

### FUENTES SECUNDARIAS

“Arma de ingeniería”. En *De la ingeniería militar*. Quito: Ejército Ecuatoriano, s. f.

Ayala Mora, Enrique. *Historia del Ecuador II. Época Republicana*. 4.ª ed. actualizada. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2022.

———. *Resumen de historia del Ecuador*, 2.ª ed. revisada y aumentada. Quito: Corporación Editora Nacional, 1999.

Bravo, Kléver, editor. *Breve historia del Ejército Ecuatoriano*. Quito: Ejército Ecuatoriano/Centro de Estudios Históricos del Ejército Ecuatoriano, 2005.

Breilh, Jaime, y Fanny Herrera. *El proceso juliano. Pensamiento, utopía y militares solidarios*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2011.

Bromley, Rosemary J. “Traditional and Modern Change in the Growth of Systems of Market Centres in Highland Ecuador”. En *Market-Place Trade: Periodic Markets, Hawkers and Traders in Africa, Asia and Latin America*, editado por Robert H. T. Smith, 31-47. Vancouver: University of British Columbia, 1978.

Capello, Ernesto. “Mapas, obras y representaciones sobre la nación y el territorio: de la corografía al Instituto Geográfico Militar”. En *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*, coordinado por Valeria Coronel y Mercedes Prieto. Quito: FLACSO Ecuador, 2010.

Clark, Kim. *La obra redentora. El ferrocarril y la nación en Ecuador 1895-1930*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2004.

Cuesta, Salomón, y Cecilia Ortiz. “Alianzas y oposiciones entre indios y militares durante el siglo XX. Un modelo social ecuatoriano”. *Revista Iberoamericana*, n.º 220 (2007): 665-688.

Cueva, Agustín, “El Ecuador de 1925 a 1960”. En *Nueva Historia del Ecuador. Época republicana IV*. Vol. 10, 87-121, editado por Enrique Ayala Mora. Quito: Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1990.

Deler, Jean-Paul. *Ecuador del espacio al Estado nacional*. 2.ª ed. revisada y aumentada. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Instituto Francés de Estudios Andinos/Embajada de Francia/Corporación Editora Nacional, 2007.

- Goetschel, Ana María. "Hegemonía y sociedad (Quito: 1930-1950)". En *Ciudades en los Andes. Visión histórica y contemporánea*, compilado por Eduardo Kingman Garcés, 319-347. Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos/Centro de Investigaciones CIUDAD, 1992. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.2234>.
- Lacoste, Yves. *La Geografía: un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama, 1977.
- . *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*. París: Maspero, 1976.
- Landázuri Camacho, Carlos. Ponencia presentada al "IX Congreso Ecuatoriano de Historia". Quito, 2015.
- . *Un pueblo y un camino. La carretera oriental del Carchi*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala, 2021.
- Maiguashca, Juan. "La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1930-1972)". En *Nueva Historia del Ecuador. Ensayos Generales I. Espacio, población y región*. Vol. 12, 175-226, editado por Enrique Ayala Mora. Quito: Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1992.
- Moreano, Alejandro. "Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX". En *Ecuador pasado y presente*, ed. actualizada, 137-224. Quito: Libresa, 1995.
- Ortiz, Cecilia. *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador en el siglo XX*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2006.
- Paz y Miño, Juan. *Revolución juliana. Nación, ejército y bancocracia*. 2.<sup>a</sup> ed. Quito: Abya-Yala, 2000.
- Pérez, Aquiles R. *Geografía del Ecuador: texto para enseñanza en los colegios de la República*, 2.<sup>a</sup> ed. Quito: Gutemberg, 1940.
- Sevilla Pérez, Ana María. "El Ecuador en sus mapas: Estado y nación desde una perspectiva espacial". Tesis de doctorado. FLACSO Ecuador. 2011. <http://hdl.handle.net/10469/5132>.
- Tinajero, Fernando. "Una cultura de la violencia. Cultura, arte e ideología (1925-1960)". En *Nueva Historia del Ecuador. Época republicana*, editado por Enrique Ayala Mora. Vol. 10, 187-210. Quito: Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1990.
- Valle Piñuela, Catalina. *Reseña histórica de la cartografía en el Instituto Nacional de Estadística y Censos*. Quito: Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2015.